
A VUELTAS CON EL MODELO SUBYACENTE O LO QUE
LOS ORIGINALES FRANCESES PUEDEN APORTAR A
LA EDICIÓN DE SUS DERIVADOS ESPAÑOLES:
EL CASO DE LA SECCIÓN TEBANA DE LA
II PARTE DE LA *GENERAL ESTORIA*

PALOMA GRACIA
(Universidad de Granada)

LEJOS DE CONSTITUIR una exposición teórica sobre cómo deben editarse las obras derivadas de traducciones medievales, el presente trabajo discurre sobre algunos aspectos relacionados con la edición de textos de esta naturaleza, a partir de la práctica desarrollada con la sección tebana de la II parte de la *General estoria* (GE) y previa a la edición de la misma, enriquecida con una tarea similar iniciada sobre los impresos sevillano y burgalés del *Baladro del sabio Merlín*, y a la que aludiré puntualmente¹.

Aunque atender puntualmente al original sobre el que se hizo la versión castellana sea algo frecuente entre los investigadores y a pesar de que los textos derivados de traducciones constituyen un núcleo importantísimo tanto en el panorama de la literatura española, como en el conjunto de la literatura medieval, escasea la bibliografía específica sobre la edición de los mismos y más en el caso de originales de lengua románica. El interesado

1. Este trabajo ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación «*La General estoria* y la *Histoire ancienne jusqu'à César*: estudio de la influencia de la primera historia universal francesa sobre la obra alfonsí», financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y FEDER, núm. BFF2003-00977.

puede encontrar una buena exposición sobre la edición de traducciones medievales en el trabajo de María Morrás «El texto en su laberinto: para la edición crítica de las traducciones medievales»². No obstante hay que tener en cuenta que el artículo se centra en traducciones cuatrocentistas de obras latinas. Pienso que una distancia enorme separa a nuestras obras de las traducciones allí consideradas por distintas razones: por la lengua del original, que es la francesa y que creo conlleva una actitud distinta por parte del traductor, así como una dificultad también diferente, y también por la época en que se emplazan: un temprano siglo XIII para la *GE*, período al que se remontaría también, aunque muy aproximadamente, la traducción peninsular a la que los *Baladros* castellanos se remontan³. La sección tebana de la *GE* no es una traducción, como tampoco lo son las distintas versiones del *Baladro*. El texto alfonsí constituye más bien una recreación, cuyo proceso creador parte del traslado de una obra foránea, y es por esto por lo que hablo de los problemas que plantea la edición de obras que derivan de traducciones medievales y no de la edición de traducciones.

A pesar de que estas páginas no tienen mayor ambición que examinar algunos aspectos relativos a algo tan concreto como el trabajo realizado, se contemplan con el ánimo de constituir un modesto primer paso, encaminado a proponer una metodología de estudio que contribuya a un mejor conocimiento de las obras castellanas que derivan de originales escritos en otras lenguas románicas. Al menos éste es el propósito de un proyecto de investigación recién iniciado⁴. Los límites que se imponen a una comunicación obligan a restringir los aspectos a abordar, que se reducen a dos: el primero tiene que ver con lo que llamaremos la búsqueda del modelo subyacente, mientras que el segundo está relacionado con la naturaleza

2. *La Corónica*, 30: 2 (2002), págs. 203-247, complementado por abundantes notas bibliográficas. Un trabajo excelente es el de Giuseppe Di Stefano, «L'edizione delle traduzioni: l'esempio del Decameron tradotto da Laurent de Premierfait (1414)», en *Ensi firenti li ancessor. Mélanges de philologie médiévale offerts à Marc-René Jung*, Alessandria: Edizioni dell'Orso, 1996, II, págs. 573-586.

3. Comparto con Ivo Castro, «Sobre a data da introdução na Península Ibérica do ciclo arturiano da *Post-Vulgata*», *Boletim de Filologia*, 28 (1983: *Homenagem a Manuel Rodrigues Lapa*, I), págs. 81-98, la idea de que la traducción peninsular del ciclo de la *Post-Vulgata* data de una fecha cercana a la de su composición, aunque no la hipótesis sobre cómo habría sido introducido, que me parece muy arriesgada, ni tan siquiera estoy convencida hoy por hoy de que la lengua de traducción peninsular fuera la portuguesa.

4. «A la luz del modelo subyacente. Metodología crítica y edición de los textos derivados de traducciones de obras medievales», financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y FEDER, convocatoria DGCYT 2006, núm. HUM2006-01141.

de las obras castellanas objeto de estudio, puesto que ésta condiciona las características de su edición, así como el propósito de la misma.

La sección tebana de la GE constituye la adaptación castellana de un compendio francés de historia universal, conocido como *Histoire ancienne jusqu'à César* (HAC)⁵, que incluía una sección dedicada a la leyenda tebana, derivada del *Roman de Thèbes*. Lejos de llevar a cabo una mera traslación, Alfonso⁶ recrea su fuente transformándola profundamente. Una buena edición de la sección tebana de la GE deberá atender pues a la idiosincrasia de la misma considerando dos de sus principales rasgos: de una parte, el hecho de que deriva de la traducción de una obra francesa; de otra, la labor realizada por el equipo alfonsí. Considero, a la vista del trabajo desarrollado tanto con las secciones de la GE derivadas de la HAC como con los *Baladros*, que esas traducciones de las que arrancan no solamente condicionan la composición de las obras imponiendo unos rasgos determinados al léxico y a la sintaxis empleados, sino que las hace especialmente vulnerables al deterioro. La dificultad que conlleva toda operación de traslado da lugar a expresiones deficientes, rehechas después con modificaciones que las alejan de las frases primitivas. La literalidad con que esa operación se realiza permite reconstruir el proceso que ha motivado el deterioro de la primitiva frase de traducción, por lo que incluso aunque a la operación de traslado le sigan otras que amplíen la distancia que hay entre el original y la versión castellana, acudir a esa fuente en búsqueda de

5. Véase, sobre la sección tebana de la GE, los artículos clásicos de Lawrence B. Kiddle, «A Source of the *General estoria*: The French Prose Redaction of the *Roman de Thèbes*», *Hispanic Review*, 4 (1936), págs. 264-271, y «A Source of the *General estoria*: The French Prose Redaction of the *Roman de Thèbes*», *Hispanic Review*, 4 (1936), págs. 264-271. La bibliografía sobre la HAC escasea todavía; el mejor estudio es sin duda el que Marijke de Visser-van Terwisga publicó como complemento a su edición parcial de la obra y bajo el título *Histoire ancienne jusqu'à César (Eistoires Rogier)*, Orléans: Paradigme, II, 1999. La identificación correcta de la fuente de la sección tebana de la GE no tuvo lugar hasta los trabajos de Arianna Punzi, *Sulla sezione troiana della «General estoria» di Alfonso X*, Roma: Bagatto Libri, 1995, y *Oedipodae confusa domus. La materia tebana nel Medioevo latino e romanzo*, Roma: Bagatto Libri, 1995. Sobre la hipótesis de una influencia de la HAC en la génesis de la GE, consúltese mi artículo «Hacia el modelo de la *General estoria*. París, la *translatio imperii et studii* y la *Histoire ancienne jusqu'à César*», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 122 (2006), págs. 17-27.

6. Con M^a. Rosa Lida de Malkiel, «La *General estoria*: notas literarias y filológicas», *Romance Philology*, 12 (1958-1959), págs. 111-142, y 13 (1959-1960), págs. 1-30, y Olga Tudorică Impey, «Un dechado de la prosa literaria alfonsí: el relato cronístico de los amores de Dido», *Romance Philology*, 34 (1980), págs. 1-27, me refiero, bajo el nombre de Alfonso, a todos cuantos intervinieron en la composición de la GE.

elementos que ayuden a la mejor comprensión y edición de los textos castellanos es obligado: es el recurso al modelo o texto subyacente⁷.

El estudio de la versión castellana de la *HAC* contenida en la GE requerirá, pues, una confrontación entre fuente y adaptación que considere las diferencias que presentan los distintos manuscritos que conservan el texto francés, testimonio de su evolución. A grandes rasgos, el autor de la *HAC* compuso una obra de amplio desarrollo y estilo cuidado. Sin embargo, la acción de los reelaboradores supuso un empobrecimiento del original, puesto que lo abreviaron al tiempo que sustituyeron su escogido léxico y su sintaxis esmerada por una fraseología breve y sencilla. Esta versión abreviada y empobrecida fue la utilizada por el equipo alfonsí. El primer paso debe ser por tanto la búsqueda del término de comparación: a falta del códice sobre el que se hizo la traducción al castellano, habrá que identificar el testimonio o testimonios de la obra foránea más próximos al mismo. Partimos de los trabajos en que Margherita Morreale exponía la necesidad de atender al texto subyacente en la edición de la GE⁸. El texto subyacente, y con esta expresión se refería a la modalidad de la *Vulgata* empleada por los alfonsinos, «nos libraré de caer en los errores de los copistas», afirmaba. La labor de Margherita Morreale ha sido continuada por Pedro Sánchez-Prieto, del que destaca su trabajo «Sobre el modelo latino de la *General estoria* (*El libro de la Sabiduría* en G3)»⁹ y especialmente la edición

7. Véase mi trabajo «La Esfinge de pies de lagarto: texto subyacente y concepto de 'original' en la edición de la sección tebana *General estoria*», *Troianalexandrina*, 4 (2004), págs. 145-161, del que proceden estas palabras; también, a propósito de la luz que el modelo subyacente arroja sobre ciertas lecturas extrañas de la obra alfonsí, los titulados «Singularidad y extrañeza en algunos lugares de la 'Estoria de Tebas' (*General estoria*, Parte II), a la luz de la *Histoire ancienne jusqu'à César*», *Bulletin Hispanique*, 105 (2003), págs. 7-17, y «Menolipo o Meleagro, ¿fratricidas? A propósito de un episodio de la segunda parte de la *General estoria* y de su fuente en la *Histoire ancienne jusqu'à César*», en *Le français face aux défis actuels. Histoire, langue et culture*, edición de Javier Suso López & Rodrigo López Carrillo, Granada: Universidad de Granada, 2004, II, págs. 263-270.

8. «La *General estoria* de Alfonso X como Biblia», en *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Venecia, 1980), edición de Guiseppe Bellini, Roma: Bulzoni, 1982, págs. 767-773. Véase, también, su «Lectura del primer capítulo del Libro de la sabiduría en los romanceamientos bíblicos contenidos en Esc. I, 1.6, *General estoria* y Esc. I. 1.4», *Revista de Filología Española*, 58 (1976), págs. 1-33.

9. *Revista de Literatura Medieval*, 2 (1990), págs. 207-250, y «Para una edición de la III Parte de la *General estoria*», en *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas. Universidade de Santiago de Compostela*, edición de Ramón Lorenzo, A Coruña: F. Pedro Barrié de la Maza, 1994, VII, págs. 231-269.

de los *Libros de Salomón*, contenidos en la tercera parte de la *GE* y que publicó con Bautista Horcajada¹⁰.

El primer paso debe ser por tanto la búsqueda del modelo subyacente, es decir, la identificación del códice, o códices conservados, más próximo al utilizado por el equipo alfonsí. La práctica revela la complejidad de la operación y las diferencias que el proceso puede presentar de una obra a otra. Hay que considerar el número y la naturaleza de los testimonios, así como los estudios realizados sobre los mismos; quiero decir el grado de conocimiento que se tiene sobre la transmisión textual de la obra original, así como las ediciones existentes y sus características. Las obras castellanas estudiadas revelan diferencias abismales no solamente por lo que hace a la búsqueda de los modelos subyacentes respectivos, sino también sobre las posibilidades de su uso. La naturaleza de las obras francesas de las que derivan es radicalmente distinta. La *HAC* es una obra podríamos decir que de autor; su éxito, enorme avanzado el siglo XIII, hizo que fuera copiada una y otra vez, y versionada en una evolución que suponía empobrecimiento y abreviación. Así, exceptuando las modificaciones tardías, pueden distinguirse tres versiones principalmente: la primera, relativamente amplia y de estilo cuidado, pero de poco éxito y conservada en un códice único (París, Bibliothèque Nationale, fr. 20125); una segunda abreviada y de amplia difusión, conservada en un número abundante de manuscritos, y una tercera muy reducida y pobremente representada. A pesar de la abundancia de testimonios y de esa tendencia a simplificar el estilo y a abreviar el contenido, la obra no presenta grandes alteraciones de unos códices a otros, de unas versiones a otras, quiero decir que no fue sometida a un proceso de reescritura profundo sino que fue meramente empobrecida. Entre los muchos testimonios que conservan la versión más cercana al códice empleado por Alfonso apenas hay divergencias más allá de la supresión de epígrafes, de omisiones accidentales y de cambios ligeros de vocablos o sintaxis. Bien distinto es el texto que sirvió de fuente a los *Baladros* y que conocemos como la *Suite du Merlin* del ciclo artúrico de la *Post-Vulgata*. Nos enfrentamos aquí al mayor proceso de reescritura que conoció la literatura de la Edad Media: el de la materia artúrica, que hizo posible que cuatrocientos años después de que Godofredo de Monmouth compusiera su *Historia Regum Britanniae* se imprimiera en Sevilla el último de los *Baladros* castellanos al objeto de explicar a los lectores de 1535 la biografía del profeta a partir

10. Madrid: Gredos, 1994.

del relato de Godofredo. La materia artúrica evidencia una capacidad para pervivir que la caracteriza por encima de todo, transformándose de la prosa de la historiografía latina al *roman* cíclico en verso, y de ahí a la prosa, al ciclo que llamamos *Vulgata* y a su principal reescritura, ésa que conocemos como ciclo de la *Post-Vulgata* y que fue vertida a una lengua peninsular todavía incierta¹¹.

Son más de setenta los manuscritos que conservan la *HAC* y gozan de pocos estudios: monográfico, tan solamente uno sobre los códices miniados, espléndido, pero que deja de lado un gran número de manuscritos¹². La herramienta más útil para el estudioso es el *stemma* elaborado por Marijke Visser-van Terwisga, que abarca la mayor parte de los testimonios conservados. Partiendo de los grupos establecidos en dicho *stemma*, he desarrollado una labor de confrontación entre los códices que conservan la *HAC* y la versión alfonsí. El estudio no está completo todavía por lo que no puedo ofrecer más que resultados provisionales: a grandes rasgos revela la existencia de un subgrupo, compuesto por seis códices principalmente –*L5* (Londres, British Library, Add. 19669), *Po* (Pommersfelden, Gräfllich-Schörnische Schlossbibliothek, ms. 295), *P20* (París, BNF, ms. fr. 20126), *Ve* (Venise Bibl. Marciana II), *Ay* (Aylsham, Norfolk, Blickling Hall 6931) y *H* (Le Haye, Bibl. Roy. 78.D.47)¹³– confeccionados en el siglo XIII, excepto *Ve* que data del XIV, y que presentan diferencias mínimas entre los mismos, y entre éstos y la *GE*. Sin embargo la conservación de algunas lecturas del manuscrito único que representa la redacción original (*P*: París, BNF, ms. fr. 20125) y de un grupo íntimamente ligado a éste (*LBD*: Londres, Brit. Lib., Add. 15268; Bruselas. Bib. Royale, ms. 10175; Dijon. Bib. Mun. ms. 562) hacen pensar que el modelo alfonsí habría estado emplazado en una rama más alta que el grupo de los seis códices, e intermedia entre la más alta conservada (*P*, *LBD*)¹⁴ por un lado y dicho grupo por el otro. No

11. La polémica en torno a la lengua de traducción peninsular del ciclo ha sido larga y compleja, por ello no es éste el lugar apropiado para sintetizarla. Podría decirse a modo de resumen que, aunque lejos de estar cerrada, hoy por hoy se decanta del lado portugués. La última contribución importante ha sido sin duda la de Heitor Megale, «*A Demanda do Santo Graal*» *das Origens ao Códice Português*, Coitia (São Paulo): Ateliê Editorial, 2001.

12. Doris Oltrogge, *Die Illustrationszyklen zur «Histoire ancienne jusqu'à César» (1250-1400)*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 1989. Muy relevantes son las págs. 340-353 que M.-R. Jung dedicara a los manuscritos de la *HAC* en su volumen *La légende de Troie*.

13. Coincide en buena medida con el grupo *A* de la clasificación de Marijke de Visser-van Terwisga, *Histoire ancienne jusqu'à César*, II, pág. 208.

14. Los cuatro forman parte del grupo *G*, que es el más cercano al arquetipo en la clasificación de Marijke de Visser-van Terwisga, *ibidem*.

obstante, las diferencias son muy pequeñas y cualquiera de los códices del subgrupo serviría como modelo subyacente para la edición de la sección correspondiente en la *GE*.

Si en búsqueda del modelo subyacente el estudioso de la *GE* se ve obligado a enfrentarse con la compleja y prolífica, además de escasamente estudiada, transmisión manuscrita de la *HAC*, el panorama es bien distinto para los *Baladros*, puesto que solamente conservamos dos manuscritos (y algunos fragmentos) que contengan la *Suite du Merlin* en la versión que llamamos *Post-Vulgata*: son los códices de Cambridge (Additional ms. 7071, Cambridge, University Library) y Huth, (hoy Additional ms. 38117, Londres, British Library), ambos incompletos. Su cotejo con los *Baladros* muestra que éstos están más próximos en general al código Huth que al de Cambridge¹⁵; sin embargo en muchas lecturas es el de Cambridge el que presenta la lección más cercana. No obstante, así como un número considerable de los códices de la *HAC* constituyen una buena guía a la hora de estudiar la *GE*, dada su cercanía al utilizado por el equipo alfonsí, no ocurre lo mismo con los que conservan la *Suite du Merlin Post-Vulgata*. La primera parte del ciclo francés constituye una adaptación del *Merlin* de Robert de Boron prosificado del que existen numerosos manuscritos. Aunque es una conclusión todavía provisional, la confrontación entre el *Merlin* de Robert de Boron prosificado, en la edición crítica de Alexandre Micha¹⁶, ese texto que conocemos como la *Estoria de Merlin* del manuscrito 1877 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca¹⁷, y los *Baladros* impresos en 1498 y 1535 pone de manifiesto que la versión que éstos recrean habría sido hecha a partir de un manuscrito más temprano que los conservados y mucho más respetuoso con la letra de la prosificación de Robert. En mi opinión, todavía provisional insisto, los manuscritos de Huth y de Cambridge ofrecen una versión de la *Post-Vulgata* evolucionada, es decir, que habrían ahondado en el proceso de reescritura abierto desde que la obra de Robert fuera vertida a la prosa, por lo que están lejos de

15. Así lo afirma Gilles Roussineau en el estudio introductorio a su edición de *La Suite du Merlin*, Ginebra: Droz, 1996, I, pág. LV; en el aparato crítico recoge y anota algunas de las divergencias y concomitancias más relevantes que observa entre la *Suite* y los *Baladros* de Burgos y de Sevilla. En contra de la opinión de Fanni Bogdanow, sostenida en muchos trabajos y para cuyas referencias remito al citado estudio, Roussineau considera que el código Huth ofrece un texto más fiable que el de Cambridge, que contiene interpolaciones importantes (pág. LIV).

16. *Merlin*, Ginebra: Droz, 1979.

17. Lo editó Karl Pietsch en sus *Spanish Grail Fragments: el «Libro de Josep Abarimatia», la «Estoria de Merlin», «Lançarote»*, Chicago: The University of Chicago Press, 1924-25, 2 vols.

representar ese modelo que subyace bajo nuestros *Baladros* y del que suponen nada más que una versión aproximada. Lo que quiero decir es que así como para la sección tebana de la *GE* contamos con un nutrido grupo de códices que ofrecen un casi perfecto modelo subyacente y término de comparación a partir del cual muchos de los escollos de la obra castellana se resuelven y, sobre todo, nos permiten reconstruir lo que habría sido la labor creadora del equipo alfonsí, no ocurre lo mismo con la *Estoria de Merlín* o con los *Baladros*, puesto que los manuscritos de la sección correspondiente en el ciclo de la *Post-Vulgata* conservados están lejos de hacer posible su reconstrucción. La consecuencia es que no podemos discernir con seguridad entre aquello que es obra castellana y lo que no lo es; entre aquello que se separa del original francés por accidente o por voluntad y aquello que es heredado. Es obvio por tanto que el primer paso que debe seguirse en la edición de este tipo de obras, esto es, la búsqueda del modelo subyacente está condicionada por la idiosincrasia del mismo, por el número y condición de los manuscritos que conservan la obra original e incluso por los estudios y ediciones existentes sobre la misma.

No puedo extenderme en comentar paso a paso el procedimiento a seguir en la edición y estudio de las obras derivadas de traducciones medievales, solamente me ocuparé de terminar un único aspecto que me parece esencial y determinante y es, como ya he mencionado, el de la importancia de la naturaleza de las obras castellanas a que dieron fruto.

A la vista de los testimonios que la preservan, esa *HAC* de discreto desarrollo y estilo parco, despojada de cuanto a juicio de sus reelaboradores tenía de accesorio y de ornamental, conocería una difusión enorme que alcanzó a la Castilla del siglo XIII. En manos de Alfonso, la sección tebana de la *HAC* cobró vida nueva, pues, lejos de limitarse al traslado del original, el equipo alfonsí trabajó sobre la traducción modificándola de parte a parte. Fundamentalmente, el texto creció mediante todo tipo de procedimientos y que es sometido a una amplificación sistemática.

A diferencia de la *HAC*, que narra la leyenda mediante la escueta y desnuda secuencia de los hechos, Alfonso compone una versión en que los actos se concatenan como causas y efectos. Respetando la secuencia lineal de los acontecimientos que brindaba la *HAC*, así como vertiendo literalmente las más de sus frases, la *GE* ofrece un entramado de causas y efectos que se entretajan, donde la emoción adquiere un protagonismo máximo. Alfonso rinde cuenta del estado emocional de los personajes, a la vez que ahonda e intensifica sus sentimientos. La consecuencia que tiene ese incremento en la capacidad de sentir es que la composición

gana en profundidad y se distancia enormemente de su fuente. Aunque generalmente mediante breves adiciones, la *GE* somete a la *HAC* a un proceso de recreación que, por sistemático y por perseguido, dota a su leyenda tebana de rasgos singulares: la base es una traducción literal, pero el esfuerzo hecho en aras de su enriquecimiento es tal que pone de manifiesto una notable voluntad de creación¹⁸.

Los *Baladros*, como las distintas derivaciones del ciclo de la *Post-Vulgata* artúrica en su conjunto, comparten con la obra alfonsí el hecho de que a una traducción literal le sucede una reescritura profunda, con la diferencia de que aquí esa labor se desarrolla en un marco temporal de siglos y en manos de los distintos autores que van retomando la obra de sus antecesores de forma distinta y con diferente propósito.

Son procesos de reescritura dispares: el de la sección tebana de *GE* se desarrolla en el seno del equipo alfonsí y es el que media entre la traducción del original francés y la versión definitiva de la obra castellana. Bien distinto es el proceso de los *Baladros*, en el que una traducción del siglo XIII se mantiene viva a lo largo de siglos, alterada y fragmentada en la *Estoria de Merlín*, y versionada una y otra vez hasta llegar a la prensa burgalesa y castellana donde sufre transformaciones profundas, supresión de pasajes significativos así como la adición de otros, como el largo episodio de la muerte del profeta, que condiciona la lectura de la obra completa. Una buena edición de cada una de las tres versiones castellanas del *Merlín*, hecha al menos desde la perspectiva que aquí se contempla, deberá destacar la labor de reescritura desarrollada por los autores de las tres versiones, como si se tratara de las distintas modalidades de un todo, esto es, de las diferentes fases de un proceso de recreación en que una parte es heredada y otra parte, nueva.

En conclusión, la naturaleza de unas obras que, partiendo de una traducción literal, recrean originales franceses, impone la necesidad de un tipo determinado de estudio, así como condiciona las características de su edición, especialmente su objeto, que además de contribuir a fijar el texto, debe ser el de destacar precisamente esa labor de reescritura que supone la transformación del modelo. El análisis de este tipo de obras deberá ocuparse sistemáticamente de la relación entre original foráneo y adaptación, atendiendo especialmente a todo lo que la versión ofrece de nuevo respecto al original, al modo en que ésta ha sido hecha y al sentido que

18. Con estas palabras resumo mi artículo «Actividad artística y creadora en la *General estoria*: la sección tebana de la *Histoire ancienne jusqu'à César* reescrita por Alfonso X», *Bulletin of Hispanic Studies*, 81 (2004), págs. 303-315.

el primitivo texto tiene adaptado a una lengua y en el ámbito de una sociedad distintas. Solamente la confrontación entre modelo subyacente y obra castellana puede poner al descubierto esa labor de recreación que supone la actividad de los autores españoles y que posibilita el acomodo de las obras foráneas a públicos completamente distintos en lugar, e incluso en tiempo, a los originarios.